

Pregón 1984, por Maximino Brasa.

Muchas gracias por esta presentación que está dictada sin duda ninguna, por la amabilidad y el cariño hacia todo lo mío en esta entrañable Bañeza. Muchas gracias.

Yo quiero hacer una auto presentación. Quizás tenéis muchas esperanzas de mi, después de oír esa presentación anterior. Pero yo, puedo aseguraros, que no soy ese gran hombre que puede deducirse de la presentación. Yo soy un hombre discreto, trabajador, constante y cultivo estas virtudes, que aprendí de niño aquí, y empecé a ejercer entre vosotros, y que seguí cultivando siempre que vine a veros.

Yo cultivé con cariño todas las virtudes leonesas y cada día me pregunté quién soy, que quiero ser, como lo soy sin escatimar sacrificios. Después, todo consiste en aprovechar todos los minutos también para trabajar como otro trapero del tiempo.

No se puede partir cada día, sin corregir hoy los errores que pudimos cometer ayer y caminar con ese bagaje por los senderos de la vida queriendo además mi profesión vocacionalmente, por encima de mi persona misma, bien seguro de que la materia que se me ha dado a mí para desarrollar mi vida, es la más preciosa que se le puede dar a un viviente. Yo manejo el hombre y lo manejo entre la vida y la muerte, luchando siempre para conseguir esa vida.

Con esa vocación de trabajo que aprendí entre vosotros y con esa vocación cristalina, camino por ese mundo cuyas características no necesito explicaroslas, porque vosotros las deducís, y porque el hombre que yo trato es lo más importante de mi vida, ese hombre marca mi camino aún este camino que me trae hacia vosotros presentes aquí, hasta vosotros que oís esta modesta voz mía, y los que la oís más allá a través de las ondas de la radio.

Gracias excelentísimo sr. alcalde por esta invitación. Gracias adelantada brillante de la cultura bañezana Nuria. Gracias Martiniano, gracias a toda la corporación que asististeis a esta elección, admirable corporación municipal bañezana.

Quizá os equivocasteis, porque yo no soy ese hombre que esperabais, y quizás mis palabras tampoco, con lo brillantes y persuasivas que

requiere este momento solemne. Al fin, yo dejé el guante y el bisturí hace solamente cuatro horas. Os aseguro que no tengo palabras para agradecer tanta amabilidad, como representantes que sois de una ciudad que forma parte fundamental de mi ser porque lo formó desde mi niñez. A vosotros representantes de esta gran ciudad y a cada bañezano, uno por uno, donde quiera que estéis, como expresión de este agradecimiento, a todos os abrazo, y os abrazo en el alma. Abrazo para ti bañezano que habitas en la ciudad y alimentas el alma de esta capital, perla de las ciudades del Reino de León. Abrazo para ti bañezano que habitas en el campo y has creado con tu trabajo, con tu constancia, con tu gusto primoroso el rincón más fértil y más bello de toda España. Abrazo para ti bañezano que como yo habitas lejos por imperativo de las circunstancias pero alimentas hoy y siempre tu alma de recuerdos entrañables que se funden aquí con nuestras robustas raíces bañezanas. Con mi abrazo en la distancia, te ofrezco también la solidaridad conmigo de todos los bañezanos. Abrazo para vosotros los leoneses y abrazo y felicitación para León, porque en vuestra riqueza ciudadana tan diversa y tan espléndida, poseéis esta joya de ciudad y de este preámbulo de carnaval que también os hace famosos y universales.

Abrazo a los bañezanos de todas las generaciones por haber logrado esta apoteosis de fiesta y de belleza, presidida por la encarnación de la mujer bañezana en esta reina sonriente y bella presidiendo con las damas de honor, uno de los cuadros más bellos que puede componer la juventud. Abrazo en el alma para tí Reina, para vosotras damas, por mantener encendida la antorcha de la feminidad refinada y la belleza de toda la juventud de La Bañeza. Abrazo cariñoso para ti pequeña Reina Raquel, alegría e ilusión de lo que ha de ser... Muchos besos para vosotras queridas damas infantiles que representáis ese encanto maravilloso del mundo de los niños.

Al conocerte a ti Cristina, al conocer tu marco familiar comprobé otra vez esos valores en que tu creciste, secreto institucional sobre el cual creció esta ciudad brava e irrefrenable en su desarrollo y en su perfección, secreto que no es otro que la institución familiar arraigada. Tu Cristina a la vez eres por tu ejecutoria hasta hoy por tu vocación, por lo que quieres ser y confidencialmente me dijiste a mi, eres encarnación monumental de la juventud de siempre, de la brillante

juventud de La Bañeza.

Eres la alegría contenida, y a veces como hoy eres alegría desbordada. Eres belleza delicada como siempre fué la mujer bañezana. Eres soñadora con los pies puestos en la tierra y en la moral, como siempre fue la mujer bañezana. Eres poesía como el sueño de Becquer, eres creadora en tu vocación que cristaliza ya como cristalizan siempre en La Bañeza los propósitos porque se convierten en hechos. Cristina, en tu personificación de la juventud, haz realidad esos sueños y profundiza con esta virtud leonesa de la constancia y el afán de abrazar los grandes ideales, profundiza y sigue sin mirar a los lados -como debéis de seguir todas las generaciones de jóvenes de La Bañeza- para agotar esa raíz de nuestra civilización que te atrae tanto a ti, por vocación.

Debajo de tu trono, al lado mismo, permítenos pasar por esas tierras bañezanas iluminadas hoy por las luces del Carnaval, permítenos analizar este solar, donde pasado un momento todo será alegría incontenible expresada por un pueblo que trabaja mas que la mayoría de los pueblos, pero que se divierte como ninguno, porque en la diversión pone la misma capacidad creadora que pone en el trabajo de cada día.

En la tierra que sustentan vuestros tronos queridas Reinas Cristina y Raquel, la historia también tejió su entramado de hechos que alimentan nuestras raíces. Los pobladores indígenas que precedieron a los romanos tenían un sinfín de dioses que adoraban aquí mismo donde estamos ahora y donde como dioses también, el Sol y la Luna sobresalían como cetros rutilantes en el Olimpo de sus divinidades.

Llegó Roma y dominaba férreamente desde la cumbre de Astúrica Augusta (Astorga) esta planicie hermosa selvática escondrijo del poblado indígena que estaba situado sobre la ladera que hoy ocupa la Iglesia de San Salvador, vigilado a la vez por un pequeño castro anclado hacia los pilares más próximos del puente de la Reina, hoy Santiago de la Valduerna, y vigilada más allá con el mismo cuidado por el otro núcleo romano, la antigua Bedunia, montada a caballo sobre la colina como las grandes ciudades romanas, dominando el Órbigo en su ribera y de reajo, también dominando las otras riberas incluyendo la de Jamuz.

Tu Bañeza perla de la ribera, ahora que vas a estallar en fiesta, levanta

la cabeza otra vez y mira ruidosa a esta tu historia. Ahí está tu raíz. Y cerca, en Villalís, estaba el hito “La Piedra funcional de León, Legio VII a Gémina”. Ese hito, como otros muchos que han aparecido, era parte del cinturón que protegía en la fiebre del oro de aquella época, los buscadores que amontonaron esos “mlos” de “morrillos” (para decirlo en leonés), que aún podéis contemplar en las márgenes del camino de Castrocontrigo a Truchas: Torneros, Morla... Dónde apenas podéis mirar las paredes de las construcciones en las puestas del sol, porque aún reflejan los rayos del astro Dios sobre las pepitas de oro que con cuidado, y con una punta de cuchillo podéis separar en esos cantos rodados con los que fueron construidas. Más allá, Manzaneda, Pozos... Estuviera uno de los grandes emporios de la minería del Imperio. Cuando podáis bañezanos, cuando podáis habitantes de La Bañeza y de la comarca, mimaz aquellas piedras que están ahí desde principios de nuestra era, amontonadas, y solo se movieron un poquito cuando vibró la tierra en el mismo momento de espirar Cristo.

Llegará a Quintana, a Quintana del Marco, y mirar el lugar donde asentaba la fastuosa Quinta de Marco. Era un conjunto romano de lujo. Llevad en la mente los mosaicos romanos y la rotonda de bustos y dioses de aquel pueblo inmortal. Ahí están también vuestras raíces. Ver la Torre Vieja. Mirad de cerca el busco de Marco Aurelio y recordad que de esta tierra que hoy se va a derramar en fiestas salió la escolta del general que iba a ser Emperador. Y si vais a Roma, coged su mano. La estatua ecuestre de Marco Aurelio está aún en la Plaza del Consistorio. Es una joya de la arquitectura antigüa. Le podéis coger la mano. No tiene pedestal la estatua. Coged también el caballo por el bocado. Ese caballo, queridos bañezanos, pequeño, fino, duro como el acero, es el caballo nuestro, representado allí, que al decir de Plinio (naturalis historia), era el mejor caballo de todo el Imperio, y pastaba en los valles más fértiles que jamás había visto aquel legendario historiador, en los prados que había, aquí mismo, donde hoy nos sustentamos.

Mira pueblo bañezano, que ahí, al alcance de la mano tienes tu historia, mírala con cariño porque yo se que eres realista y te proyectas al futuro sin dormirte en los laureles aunque sean inolvidables. La historia también es raíz para tus grandes empresas.

Tu oro, el de aquellos buscadores de oro, brilló en la gran aventura de los foros de Roma, cuando terminaba de morir el Hijo del Carpintero,

que les revolucionó Roma y todo el Imperio Romano, y todo aquel mundo conocido.

¿Está allí la raíz de nuestro Carnaval?. Quizá nos lo trajeron los romanos. Pero Roma ya heredó las fiestas paganas procedentes de Grecia y yo conocí los posibles primeros testimonios en Creta, en el corazón de la civilización heroica, precisamente en el Museo de Heraclio, que encierra la arquitectura de los siglos XX, antes de Cristo.

Aquí en La Bañeza, cruce de caminos, que aún marcan sus calles principales prolongándose el camino de Astorga y cruzando el de León por la calle de Requejo, representando hoy aquellas calzadas que desde Zaragoza llegaban a Astúrica Augusta, y desde Legio VII Gémina hasta Mérida, ese cruce que coincidió tantos años en aquella farola que hoy descansa delante de la Puerta de San Salvador y que era un símbolo luminoso de ese cruce de culturas y religiones. Y ahora está simbolizado por esa fuente que nunca para de dar agua como nunca para de dar frutos la cultura, la constancia y la capacidad creativa de La Bañeza y los bañezanos.

Se cruzaron las culturas, se cruzaron las religiones, y al lado de ese cruce, donde se borraba la religión y la cultura indígena, donde rallaba la religión y la cultura romana, donde se ancló sólidamente la cristiana, donde forcejeó la mahometana, y donde continuó floreciendo más tarde, hasta hoy mismo, nuestra religión cristiana.

La Bañeza fue rica en construcciones y en monumentos. No encuentran los arqueólogos hasta hoy los restos de esas construcciones. Pero los arqueólogos precisamente seguirán hablando del porvenir. Pero es que los materiales de construcción, fueron muy efímeros en estas riberas, y desaparecieron uno tras otro los monumentos. No hay restos de murallas. No podía ser aquí en este llano, La Bañeza ciudad guerrera. El cerco de la ciudad tenía otro objeto y era un cerco de adobe mas efímero aún, que los cimientos de canto rodado, porque La Bañeza en las épocas anteriores fué como un rosal estacional: florecía en la primavera, en el verano, en el otoño y en el invierno, la confluencia de estos ríos caudalosos que ahora han dado el paraíso en esta madre tierra, esos ríos inundan el rico suelo de alubión, haciendo cada año, o al menos muchos años, repetidos años, la destrucción de lo que allí, ayer había florecido.

Ahora que vais a estallar en alegría, podréis comprender como nunca esa cara y esa cruz de la moneda, ese Carnaval ruidoso y multicolor, comparado con la cara austera y mítica de la Cuaresma, que viene siempre después. Esto ha sido La Bañeza en los siglos pasados. Los primeros habitantes cazaban y pescaban aquí, pero vivían allí en el cerro, en torno a los cimientos de San Salvador, porque solo allí podían estar al amparo de las terribles inundaciones. Astorga y Bedunia, miraban complacidas desde sus atalayas y supervisaban todo, y aún a esas mismas ciudades, el monte tutelar nuestro, dedicado al Dios de la Guerra, al Dios Tileno desde cuyos pies venían las aguas al paraíso bañezano que entonces rodeaban construcciones como la Quinta del Marco. Es así como se explica, la existencia de esos fragmentos de acueductos encontradas en el camino hacía las estivaciones del monte legendario.

Pero a mí me gustaría que no miraseis demasiado atrás, tu, La Bañeza, ciudad bella y maravillosa. Mírate en ti misma, en tu mismo espejo de luz encantadora. Comprueba tu perla de las riberas, precisamente que tu alma es cambiante, como cambiante fue tu tierra y tu paisaje, y hoy no eres como ayer.

Quizá tampoco serán como mañana. En todo te has superado. En todo te superarás. No necesitas monumentos, porque eres el mas moderno de los monumentos de tu arquitectura y en tu alma. El mimetismo de tus ideas -La Bañeza- han hecho que en un día no lejano, cuando los ganados eran el fundamental medio para lograr los cultivos, te alzases con el premio a los mejores ejemplares, y que en tu mimetismo hoy, te hayas alzado con el mejor parque de maquinaria agrícola que se conoce en España.

La Bañeza ha cambiado. Vosotros bañezanos residentes en la capital, vosotros bañezanos residentes en la región, regocijaos de vivir en este bendito solar donde el Páramo se hizo rutilante Ribera, y la Ribera se hizo paraíso, sin que un pie de tierra esté baldío y deje de formar parte de este gran jardín. Solar donde el monte es caprichoso y fértil también, con un telón de fondo blanco y verde que se derrama desde el Teleno como las lavas de otro volcán de las maravillas.

Hombres de costumbres bravas. Los indígenas morían crucificados en la época romana sin un gesto de dolor cuando pasaban sus verdugos y

escupían como serpientes hasta desangrarse. Esas son tus raíces, comarcano y habitante de La Bañeza.

En la biología de tu raza, en la de mi raza, palpitan aún las tradiciones que enlazan con las incansables comparsas que van a salir mañana. Corpus Cristhi de Laguna de Negrillos es como un eslabón no perdido de lo que fue esta admirable raza. Soy bien consciente de que mezclo costumbres indígenas pre-romanas, supervivencia de Roma y símbolos folklóricos de hoy, en cuyos entresijos me ha parecido particularmente Laguna de Negrillos, similar, casi paralela, a las danzas guerreras de alguna región del Peloponeso de Grecia, donde el birria del conjunto encarna una vez más la lucha del demonio y los ángeles. Ese es también vuestro patrimonio y ser fieles al progreso permanentemente que es vuestra característica sobresaliente. No hagáis nada que no resalte cada día más esta Bañeza de la luz transparente, de los colores claros bañezanos, de las ganas de coloridos encantadores conjugando pinares, montes, ribera y páramo ribereño.

Poseéis el secreto de ese progreso permanente, habiendo heredado una cátedra económica que todo lo alimenta. Hay un dicho famoso que encierra toda una escuela: “Se aprende más en un día en el mercado de La Bañeza, que en un año en la Universidad de Salamanca”.

En La Bañeza, todo se hizo de la nada. Enorgulleceos bañezanos y seguir creando. Ahora es como si se hubiese hecho realidad la leyenda de la Tierra Prometida, habiendo llegado el tiempo para estos terrenos fértiles acariciados en el verano por las aguas que han dormido el invierno en los pantanos y vienen deseosas de fertilizar las raíces de las plantas, de vuestras plantas, engendrando las flores y disfrutando de los frutos.

Los hechos memorables de la historia de los hombres, siempre tuvieron en su concepción y en su desarrollo el espíritu o la promesa de sonrisa de una mujer. Fue así en lo humano y hasta lo fue así en lo teológico.

Cristina, Reina de estas solemnes fiestas, meditamos todo esto al lado de tu trono. Casi ya no da tiempo para hablar de ese alma de la gran Bañeza, de esa mujer bañezana que es como la gran Dulcinea que todo lo estimula, que sonrío en el fondo de todo, que todo lo premia. Si yo pretendiese enumerar las virtudes de ese gran espíritu de la mujer bañezana, agotaría en ello mucho más tiempo del que tenemos.

Confidencialmente, en esta concesión íntima, y como si nadie nos oyese, yo os voy a contar una pequeña anécdota. Cuando yo conocí a ese caballero que aún podría llamarse “procer”, al general Nicolás Benavides Moro a quién yo atendía profesionalmente, y que fue uno de los hombres gigantes de La Bañeza, de León, fechas aquellas en que yo no pesaba aún en casarme y ni tenía tiempo siquiera de planteármelo, con aquel don de sabiduría y consejo que parecían proceder de un dios, me dijo: -“Querido Dr., y ahora hay que buscar novia porque es ya la edad y el momento, pero hay que buscarla en el pueblo, hay que ir al pueblo querido amigo”-. Me marcó con un círculo cual era el pueblo en su concepto y lo marcó sobre el mapa de León que había siempre sobre su mesa. El pueblo incluía La Bañeza, Astorga, Ponferrada, realmente incluía toda la provincia de León. Mi esposa, mi futura esposa entonces, estaba dentro de ese círculo. Lo poco que soy se lo debo a esa Dulcinea leonesa y le debo la inspiración de ser algo más, de seguir siendo... porque sin ella nunca hubiese sido nada. Estos aplausos los interpreto como homenaje a vosotras mismas en cuyo análisis, me siento impotente para enumerar tantas virtudes vuestras también, mujeres leonesas, mujeres bañezanas.

Mujer de este pueblo leonés, madre de este pueblo leonés, entre vuestra grandeza reconozco que vuestra reserva humana en esta tierra desborda todo lo que conocí en los mundos que tuve la oportunidad de visitar.

Mujer bañezana, mujer leonesa, es difícil encontrar los límites donde puedo ubicaros. Yo, humilde hombre y humilde pensador en este momento, no tengo palabras para comentar vuestra grandeza. Grandeza inabarcable porque en la vida de todos los hombres que han hecho esta tierra, fuiste al mismo tiempo grandes amigas, grandes novias, grandes esposas, grandes amantes, grandes madres de esos hijos vuestros y madres gigantescas de los hombres que forjaron día a día esta gran región.

Para ti mujer de estas tierras benditas, el homenaje que puede concebir y expresar mi alma.

Hombre bañezano. Creciste en el seno de esa diosa, de esa mujer inmensa. Hazte digno de ella como hijo y como hijo se también el mejor. Se el mejor como marido, se también el mejor amante y el mejor padre.

Yo, no puedo analizarte a ti hombre bañezano. Hace poco se celebró el cincuentenario de “El Adelanto Bañezano”. Los organizadores me concedieron el honor de pedirme y publicar después un artículo. Era como recordáis bien una confesión como esta de hoy y así lo hice constar al comienzo del mismo. Por esa misma razón lo titulé “Raíces”. Hombre bañezano, hice allí en aquellas confesiones un análisis de ti. Pero hoy nos acercamos al fin de estas palabras mías y no puedo extenderme en aquellos conceptos. Cuando puedas, pídelo y léelo, si crees que merece la pena. Es un canto a ti, a vosotros y al mismo tiempo es un análisis.

De ti hombre bañezano hice un protagonista en una anécdota que vi hacer relativamente poco tiempo. Había dos hombres trabajando un solar, los dos hacían la zanja para unos cimientos en el comienzo de un edificio. El uno trabajaba mas despacio, pensando cada gesto que hacía con el pico y la pala. El otro trabajaba mas deprisa. Me acerqué y le pregunté al mas lento: ¿Que haces? y amablemente me contestó – aquí trabajo, ya ve, hay que trabajar porque este es el pan de mis hijos este es mi pan; es duro, pero hay que trabajar...- y siguió picando. Me acerqué al otro hombre vivaz, inquieto, rápido y le pregunté también: ¿Que haces amigo?, este hombre saltó de la zanja, se puso junto a mi, y muy convencido me dijo: – yo estoy haciendo una catedral-.

Hombre bañezano, yo cuando trabajé aquí cerca de ti, siempre te vi animoso... Tu antes y ahora, siempre, has estado haciendo una catedral.

Hombres de La Bañeza, modeladores de tierras y domadores de ríos a los que habéis parado como a monstruos naturales y les habéis obligado a parar y fertilizar esas tierras. Hombres de La Bañeza, creadores de una de las economías más altas de la nación española, haciendo cátedra de negocios vuestro famoso mercado. Ahora vosotros que tanto creasteis, vais a protagonizar otra de vuestras creaciones que ya traspasa las fronteras provinciales y regionales entrando dentro de los ámbitos populares de la nación. Sería una difícil creación la del Carnaval si no la llevaseis impresa en lo más íntimo de vuestro ser biológico. En lo más íntimo de nuestro ser bañezanos. Vosotros creadores de este imperio económico -agrícola e industrial- hoy quiero rogaros que me admitáis entre vosotros bañezanos, proclamamos a todo nuestro mundo, que La Bañeza es ciudad abierta para la alegría y que

queremos exportar a todas las partes esa alegría incontenible. Que la fama de nuestro pueblo alegre la llevamos en lo más íntimo de nuestro ser, que la hemos llevado siempre y por eso tenemos fama justa de pueblo alegre y queremos proclamarlo a todas las latitudes.

Que vitalidad señores la de un pueblo que para expresarse en alegría no pone careta cuando se disfraza, porque careta podría confundirse con hipocresía y La Bañeza es alegre, pero sobre todo La Bañeza es verdad.

Que vitalidad la de un pueblo que a cara descubierta critica lo que no le gusta y lo proclama a los cuatro vientos.

Vitalidad de un pueblo que encauza respetuosamente la alegría y la concentra y la exporta en esas brillantes comparsas y en esos individualismos carnavaleros que son el pueblo mismo.

Vitalidad de un pueblo -leoneses- cuando desde este continente se da un paralelismo con aquel Carnaval de Río de Janeiro. Yo también vivía en Río de Janeiro.

Queridos bañezanos, queridos amigos. Hay un paralelismo intrínseco entre La Bañeza y Río. Quizás las leyes de la alegría con las mismas motivaciones hacen gemelos los pueblos aunque estén en las antípodas de la Tierra.

La Bañeza abandonó los disfraces de desván y cada año crea los nuevos disfraces para oficiar ante don Carnal. En Río de Janeiro todo es nuevo cada año con excepción del espíritu animador de la música y así es también La Bañeza. Solo la música queda como tradicional. En Río, el Carnaval se prepara todo el año en apretadas jornadas y apretadas pruebas de comparsas. Así es también en La Bañeza y el programa de estas fiestas os ilustra sobre la historia de cada agrupación, que cada día adquiere más solera en su desarrollo. Río se ha convertido en una de las capitales del mundo, y en ello cuenta la capacidad de aquellos habitantes paralelamente a los nuestros, laboriosos como hormigas, creadores de cada día. Pueblo constructivo. Laboriosos creadores y constructivos artífices son nuestros hombres bañezanos.

El paralelismo se da en los extremos del clima también. Aquí la nieve, cuando algún año ha caído no podido ser inconveniente para retener la riada incontenible de la alegría. Allí en Río de Janeiro, el calor tropical

tampoco pudo parar nunca aquel manantial humano de alegría irreprimible, clima sin embargo maravilloso donde en carnavales se puede dormir sin taparse sobre la arena de aquella maravilla natural que es la playa de Copacabana, extendida en varios kilómetros de costa limitando el mar templado y donde las noches y los amaneceres y las salidas del sol son tan buenos momentos para bañarse como es el mediodía. Esas tibiezas que parece que nos halagan los sentidos, cuando son exageradas, parecen también freno para el desarrollo de aquellos programas.

No puedo describir paralelismos, pero en distinta latitud, salvando la diferencia de tamaño de ciudades, son muchos esos paralelismos salvando esas distancias del tamaño y la temperatura.

Pero insisto en que son las mismas leyes generales de la diversión y el mismo espíritu.

Hay paralelismo en el espíritu atrevido de la arquitectura que es atrevido por excelencia allí y aquí. Cada vez que vengo a La Bañeza encuentro arquitecturas nuevas que brotan como la alegría del Carnaval.

Allí y aquí, hay en la expresión de las gentes, un desenfado especial para comprar y vender.

Nadie es protestatario en aquel ambiente, pero naturalmente nadie se frustra hasta el extremo de necesitar protestar.

Gentes buenas naturalmente, buenas como los bañezanos. Gentes generosas, naturalmente generosas como los bañezanos.

En la imposibilidad de hacer tantos análisis, que por lo demás los he meditado y me son familiares, si los periodistas que asisten hoy a esta magnífica reunión lo desean, yo en otro momento puedo dárselos con gusto excepcional.

El Carnaval alegre en todo el mundo enlaza con una época más austera. Enlaza con el triunfo de la ceniza, con la cuaresma.

En aquel ambiente tropical también es parecido y hay por fin un paralelismo religioso con La Bañeza. Se ufanan los brasileiros de desarrollar aquella orgía bajo la mirada de un símbolo religioso que está

en su escudo, en la cabeza de su escudo: es la gran estatua del Corcovado, que parece abrazar con su gigante tamaño a todo Río de Janeiro. En la conciencia, en el paralelismo, La Bañeza tiene en la parte superior de su escudo otro símbolo religioso y es una Virgen que ya tiene entre los brazos aquel hombre joven que se representa allí en las cumbres de Río. El símbolo de La Bañeza es el mismo dios-hombre, pero aquí en este escudo que preside todos los actos, aquel joven está muerto y está en los brazos de la madre dolorida. Este es el símbolo de León en su patrona, y este es el símbolo de La Bañeza encabezando su escudo.

No está reñida la alegría con la más pura teología, porque existe entre nosotros ese dicho famoso, que aún los santos, si son tristes, son tristes santos.

Bañezanos, si yo pudiese os impulsaría desde aquí a protagonizar este año la alegría más grande de vuestra historia carnavalesca. Yo desearía que ningún año las fiestas hubiesen alcanzado las cumbres que han de alcanzar este.

No os hagáis soberbios por esos éxitos que yo ya presumo. En vuestra alegría yo voy algo más allá y quiero que penséis siempre que esto que tenéis de bello y rico por la naturaleza, que se continúa en vuestras creaciones de todo el año convirtiéndolo en triunfos para multiplicar vuestro nivel económico y aquí queridos bañezanos quiero hacer particular énfasis, sobre todo lo que hemos hablado en esta intimidad. Insisto que quiero hacer particular énfasis y particular resalte porque quiero que mantengáis una lucha sin tregua para ahora dentro del ambiente alegre y después del trabajo cotidiano alcanzar también este año las mayores cumbres en la lucha para llenar este maravilloso pueblo de todos los medios de conseguir cultura.

Que La Bañeza sea a partir de ahora la apoteosis de la alegría, la apoteosis de la ciudad triunfante.

Y ahora precisamente en homenaje a vosotros bañezanos, en homenaje a estas mujeres excepcionales, dejad que os abrace en el alma y que lo haga en vuestra Reina niña Raquel, en vuestra Reina joven Cristina, y en vuestra Nuria, alma de esta exaltación bañezana. A vosotros hombres, donde quiera que estéis bañezanos, en vuestros pueblos, en vuestras ciudades, a los que estéis lejos de aquí, dejad que os abrace en

la persona cumbre de este triunfo, en vuestro excelentísimo Sr. Alcalde.

Muchas gracias.

Maximino Brasa.